

November 2014

## Número 164: 21.º de Pentecostés-Primer domingo de Adviento

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

---

### Recommended Citation

(2014) "Número 164: 21.º de Pentecostés-Primer domingo de Adviento," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2014 : No. 164 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2014/iss164/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact [akeck001@luthersem.edu](mailto:akeck001@luthersem.edu).

**ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 164 – Noviembre 2014****ISEDET**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Responsable de este Estudio: Pablo R. Andiñach**

**Domingo 2 de noviembre (21º de Pentecostés, verde)**

Josué 3:7-17; Salmo 43; 1 Tesalonicenses 2:9-13; **Mateo 23:1-12**

Desde la entrada de Jesús en Jerusalén (Mateo 21) hasta completar el capítulo 23 se presentan en forma creciente el enfrentamiento con los representantes del pensamiento dominante de la fe de Israel. Estos se hacen presentes en la figura de los escribas y fariseos. Aunque ambos grupos eran claramente distintos, en la disputa con Jesús suelen ir juntos pues expresan el punto de vista que Jesús cuestiona. Nuestra predicación deberá exponer las características de ese choque de pensamiento y a la vez exponer el camino que se abre a partir de la propuesta de Jesús.

Los escribas eran los herederos a la “cátedra de Moisés”. Esto consistía en una silla ubicada en las sinagogas desde la cual impartían enseñanzas a los feligreses. Eran quienes interpretaban las Escrituras para el pueblo y en vistas de esto, eran los “teólogos” de su tiempo. Lo que después fue llamado en el judaísmo la “tradición oral” se construyó sobre las enseñanzas de los escribas y siguiendo su modo de interpretar los antiguos textos. En general interpretaban la Torá (el Pentateuco), pero también su sabiduría se extendía a los profetas y demás escritos bíblicos. En términos generales ofrecían una lectura literal y se inclinaban por los textos legales de los libros de Éxodo y Levítico, de los cuales inferían consecuencias para la vida cotidiana, más allá de lo que los textos mismos dicen. A los escribas se los solía llamar Rabí, que quiere decir, mi maestro.

Los fariseos era el grupo mayoritario del judaísmo del siglo I y eran los que buscaban aplicar a su vida las enseñanzas de los escribas. Enfatizaban las cuestiones legales y la observancia de las dietas y los tiempos sagrados (sábado y las fiestas religiosas anuales). Por su celo en cumplir con todo y no cometer una equivocación habían desarrollado un sistema de controles y prescripciones que en cierto modo oscurecía la enseñanza original. Sin embargo su intención era positiva y justamente fue ese celo el que posibilitó la sobrevivencia del judaísmo luego de la destrucción del templo en el año 70 d.C. A falta de templo y de un liderazgo político propio, sus observancias y la meticulosidad en cumplir con las leyes –aun dentro de una concepción más bien literalista- sirvieron para amalgamar a la comunidad judía y darle identidad religiosa.

Es llamativo que en este pasaje Jesús se muestra cerca de ellos en lo que respecta a la Ley en la cual basan sus enseñanzas. En el v. 3 dice “todo lo que os dicen que guardéis, guardadlo y hacedlo”. Esta afirmación de Jesús nos sugiere en primer lugar que en el momento en que se escribe este evangelio todavía no había una ruptura profunda entre el judaísmo y la naciente fe cristiana. Jesús indica cumplir con la ley *tal como la enseñan los escribas y dicen observar los fariseos*. Estas palabras del maestro debe advertirnos sobre la apresurada opinión que en ocasiones aparece en nuestras congregaciones de que el Nuevo Testamento reemplaza al Antiguo, como si aquel fuera una enseñanza desvinculada del segundo. Toda la vida de Jesús fue un signo de confirmación de las enseñanzas de la Escrituras (recordemos que en su vida “las Escrituras” eran lo que hoy llamamos el “Antiguo Testamento”) aunque la novedad de su mensaje por un lado introducía nuevos elementos a la fe de sus padres y por otro incluía la noticia de que él mismo era el Hijo de Dios tan esperado. En segundo lugar debemos observar que el conflicto de Jesús con escribas y fariseos no es por la observancia de la Escritura que

ellos proponen y enseñan sino por la hipocresía de proclamar una cosa y vivir de otra. No se rechaza la Ley de Moisés sino su aplicación de manera impropia.

### Ideas para la predicación

*Primera idea para la predicación:* El encuentro que cada creyente con las Escrituras. Tiene que ver con su interpretación, su modo de comprender lo que el mensaje nos transmite. Como era una época en la que pocos sabían leer y tenían acceso a un texto escrito, Mateo nos señala que se recurría a los mejores intérpretes, a los estudiosos, los escribas, para que explicaran y ampliaran el sentido de la palabra de Dios. En otras palabras, no se dejaba la interpretación librada al azar o a la poca seria frase “a mi el texto me dice esto”. Por el contrario, interpretar el texto era cosa seria y exigía poner en juego todo el conocimiento disponible. Si aplicamos esto a nuestros días, debemos decir que lejos está Jesús de respaldar un uso superficial de las Escrituras (Antiguo y Nuevo Testamento). De allí que toda interpretación apresurada no hace justicia a la seriedad con que la propia Biblia habla de sí misma. Junto al estudio serio de la Escritura, debemos agregar que hoy valoramos la lectura comunitaria, la que se hace en un círculo donde cada uno aporta su experiencia de vida y su opinión sobre el mensaje. A nuestro criterio, este pasaje de Mateo nos inclina a combinar ambas dimensiones de la lectura (el estudio de fuentes, el contexto histórico y cultural, la comprensión de la época, etc. con la experiencia compartida que lleva la vida a confrontarla con el texto) reeditarán en un alto valor de nuestra interpretación.

*Segunda idea para la predicación:* Es la aplicación de la Escritura en la vida de cada creyente. No es otra cosa que lo ya mencionado en el pasaje anterior (Mateo 22:34-38) cuando ante el pedido de que mencione el principal mandamiento, señala dos: amar a Dios y al prójimo. En este caso lo expresa por la vía negativa: “...pero no hagáis conforme a sus obras, porque dicen pero no hacen” (v. 3). Es decir que no alcanza con interpretar bien las Escrituras, ser un erudito y conocerlas en detalle. Es esencial a nuestra relación con la palabra de Dios que la pongamos por obra en nuestra vida. Este era el mayor defecto de los fariseos. Habían desarrollado tanto la casuística de la observancia que se hacía casi imposible de practicarla. Pero en lugar de aceptar esta limitación insistían en que ellos las cumplieran y señalaban como pecadores al resto de la población. Esta es la hipocresía que denuncia Jesús.

*Tercera idea para desarrollar en la predicación.* Cuando Jesús señala que no se debe procurar ser llamado Rabí ni ser llamado padre, está indicando que la autoridad solo viene de Dios. Es una forma de balancear lo dicho anteriormente cuando respaldó el oficio de los escribas. Es también una alusión al primer mandamiento que prohíbe la idolatría y el hacer ídolos de cosas humanas, lo que se hace extensivo a honrar objetos o personas de un modo impropio. Si se le otorga una autoridad religiosa que no posee, y se le sigue al pie de la letra bajo el riesgo de perder la vida, se está divinizando a la persona. La enseñanza de que a los ojos de Dios el humilde será enaltecido y aquel que se jacta de su sabiduría y poder será humillado, no debe entenderse como una invitación a abandonarnos y dejar que otros vayan delante para que luego sean los perdedores. Lo que Jesús está diciendo es que todo orgullo no tiene futuro en el plan de Dios y que es preciso mirar hacia los pequeños y a veces olvidados para encontrar en quienes está Él obrando. No es el elogio de la ignorancia sino el rescate de que cada persona, por sencilla que sea, tiene un lugar en el plan de Dios y no necesita de títulos ni blasones para que el Señor la distinga y valore.

*Cuarta idea para desarrollar en la predicación.* Hay un solo Maestro y Padre y ese es el Cristo que ellos tienen delante. Esta afirmación del evangelio de Mateo nos remite a la constitución de la comunidad que es la iglesia. Esta no se forma por personas que adscriben a una doctrina ni a un líder. No hay cosa como “la iglesia del pastor tal”, ni gestos litúrgicos que funden una iglesia. Habrá grandes e inspirados predicadores y liturgias bellas, pero la iglesia es la comunidad de hermanos y hermanas que no reconocen ningún Padre que no sea el Creador ni ningún Maestro que no sea Cristo. Por esa razón Jesús previene sobre jerarquizar personas cuando lo que él propone es una comunidad de iguales que se postran solo ante Dios y su Hijo, y que se guían solo por su Espíritu.

**ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 164 – Noviembre 2014****ISEDET**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Responsable de este Estudio: Pablo R. Andiñach**

**Domingo 9 de noviembre (22º de Pentecostés, verde)**

Josué 24:1-3a, 14-25; Salmo 78:1-7; 1 Tesalonicenses 4:13-18; **Mateo 25:1-13**

La parábola de las diez vírgenes ha sido largamente estudiada y meditada. Es un relato que solo aparece en este evangelio y que no tiene tampoco textos vinculados, aunque el tema del banquete y la comida como símbolos del reino no son ajenos a varios relatos. Hay en ella varios elementos simbólicos tales como el aceite, el novio, la espera, etc. Entre ellos también está lo imprevisible de la llegada del novio. Si buscamos hacer de ella una alegoría, diríamos – y se ha dicho- que el novio es el mesías, la vírgenes el pueblo, el aceite la fe. De esa manera habría entre el pueblo quienes tienen suficiente fe (aceite) para esperar al novio y quienes no se entregan en plenitud y al acercarse el novio necesitan cargar sus lámparas. Al llegar el mesías unas están listas para entrar en la boda y las otras no son recibidas por el mesías pues fueron imprudentes (tuvieron una fe débil e incompleta). Se remata el relato con las palabras del mesías diciendo “no os conozco”, palabras que resuenan como un castigo por la falta de atención.

En una predicación sobre esta parábola no debería estar ausente la interpretación recién mencionada, al menos como mención de que puede ser leída de esa manera. No lo decimos porque la alegoría sea el método más adecuado para leer las historias bíblicas, pero sí porque en este caso es difícil abstraerse de que el sentido va en esa dirección tan simple y a la vez profunda. Notemos que la parábola está ubicada a continuación del anuncio de la destrucción del templo y en relación con las señales propias del fin de los tiempos y de la segunda venida de Cristo. Se enmarca en el tema de la preparación para recibir al mesías, un tema propio de los primeros años de la comunidad cristiana, cuando se interpretaba que esa segunda venida era un hecho inminente. De hecho el capítulo 25 culminará con el anuncio del juicio de las naciones “cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria”. Si bien el tiempo de su redacción no es normativo para nosotros no debemos desconocer que ese significado estuvo presente en los oídos de los primeros cristianos. Hoy nosotros podemos pensar que su postergación no tiene que ver con nuestra capacidad de discernir el tiempo sino en el hecho de que solo Dios sabe cuándo decidirá presentarse para el juicio final. Y de que no nos toca a nosotros hacer cálculos ni adivinar lo que está solo en las manos de él; y que cuando se los hace los hombres suelen hacer papelones.

Caben también otras reflexiones.

¿Cuál es el centro de esta parábola? El relato comienza aludiendo al Reino de los Cielos. Con esta expresión se refiere a aquel lugar no físico donde reina Dios, es decir, donde se hace la voluntad de Dios. Quienes buscaron las lámparas con el aceite necesario para dar luz esperaron al novio provistas de lo imprescindible para recibirlo. Las otras despreciaron su llegada. La ignorancia del tiempo no justifica a las imprudentes sino que les recuerda que han de estar atentas. El centro parece estar en el hecho de que no sabemos el tiempo escatológico. No es poco importante este hecho y merece que le dediquemos una predicación. Por otro lado el primer contexto de lectura –el de los judíos y cristianos del tiempo de Jesús y de los primeros años siguientes- deben haber visto en esta historia un símbolo de aquellos que recibían y de quienes rechazaban a Jesús. Unos entrarían en la fiesta mientras que otros serían rechazados

cuando acudieran pidiendo que se los deje entrar. El primer sentido debe haber buscado provocar una decisión inmediata, sugiriendo que no había tiempo para postergar la voluntad de acompañar al mesías. Si se lo rechazaba ahora, no habría más tarde espacio para ellos en la fiesta.

### Ideas para la predicación

*Primera idea para desarrollar en la predicación.* Por más que busquemos y pretendamos saber leer los signos de los tiempos, el Señor no nos ha revelado el día ni la hora en que vendrá. Todo cálculo es inútil y falaz. Pero también es cierto que la parábola puede referirnos no a la llegada final y definitiva del Señor, sino a todo momento en el cual él se manifiesta. ¿Por qué no pensar en cada oportunidad en que podemos presentar a Cristo a otra persona? ¿Por qué no considerar que la parábola nos habla de los momentos en que el Señor nos pone delante una situación en la que es posible —e incluso necesario— dar testimonio de nuestra fe? El aceite o su ausencia, en este caso, hablan de estar preparado en todo momento para enfrentar una situación en la cual esté en juego la fe y la presentación del evangelio. Si bien la lectura escatológica es la más tentadora, en el juego de las interpretaciones también es posible aplicarla a la vida cotidiana y al llamado a estar preparado para compartir la fe en el momento que se de la ocasión, por otra parte ocasión siempre preparada por el Espíritu mismo.

*Segunda idea para desarrollar en la predicación.* La función de la vírgenes en las bodas era la de acompañar la entrada del novio en la fiesta donde lo espera la novia. Este hombre debía esperar en otro lugar y recién cuando todo estuviera preparado y la novia en la casa debía acercarse. Había un juego que consistía en que no se sabía cuando vendría. Hoy algún resabio de eso hay en la costumbre de que la novia “llega tarde a la iglesia”, como si no se supiera cuándo ha de arribar. Si el cortejo que acompaña al novio es pequeño o defectuoso parece que se desdeña su hombría o se desprecia la fiesta. El símbolo en este caso consiste en que mientras unas son dignas de acompañar al novio las otras desprecian la fiesta, y al hacerlo también desmerecen su derecho a entrar en ella. El mismo novio se ha de sentir ofendido porque no lo han honrado como debían y por eso las rechaza. No hay espacio para interpretar que esta parábola nos enseña que Jesús rechazará a quien no lo recibe con alegría y responsabilidad. Lo que está diciendo es que al no estar preparados para acompañar al novio a la fiesta le restamos brillo a esa fiesta y por lo tanto no contribuimos a las celebración plena de la llegada del mesías. Él espera que lo escoltemos y que todos entremos con él en la sala, pero es nuestra decisión responder afirmativamente a esa invitación.

*Tercera idea para desarrollar en la predicación.* Puede hacerse una lectura “profética” de esta parábola. El Señor nos deja entrever que en el tiempo en que llegue espera encontrarnos atentos a su presencia para que lo acompañemos. Eso significa que no solo debemos atender las cosas del “aquí y ahora” sino hacerlo en la perspectiva del día de mañana. En otras palabras, cuando la iglesia actúa en el mundo y se preocupa por cosas como la justicia, el hambre o la guerra, o trabaja para combatir la violencia, lo debe hacer en perspectiva de que está preparando el mundo para la llegada de aquel que se presentará en cualquier momento. No obramos como una ONG más que tiene su fin en la actividad misma a la que se ha comprometido, sino que la iglesia obra en vistas de dar testimonio y en preparación para que cuando el mesías venga nos encuentre en plena actividad. Para que nos halle dando testimonio de su reino, de lo que él espera de nosotros. Si lo vemos así, el aceite no es la fe sino la vocación profética de actuar en función de un futuro que está más allá de los actos concretos que obramos. El creyente siempre debe saber ver lo que está detrás de las cosas, aquello que trasciende la superficie. Hacemos algo con nuestras manos débiles y nuestra inteligencia limitada, pero el Señor hace con ello maravillas que están más allá de nuestras posibilidades.

*Cuarta idea para desarrollar en la predicación.* Esta parábola no dice que participar del reino es como estar en una fiesta de bodas. Estas fiestas, con excepción de las religiosas, eran las más grandes y bulliciosas de la vida cotidiana del judaísmo; duraban una semana y había todo tipo de comidas, baile y música. Todos querían participar de una fiesta de bodas. De manera que el mensaje es de alegría. Pero el evangelista no se engaña ni nos engaña. También es

consciente de que podemos quedarnos fuera de la fiesta, y al mensaje alegre de fiesta se le adiciona el de estar vigilantes y atentos. Se nos dice que hay que prepararse para la fiesta. Como toda gran metáfora deja espacio para la reflexión y para la imaginación. ¿Qué significa para los creyentes de hoy estar preparados para recibir al Señor? Habrá quienes piensen en una actitud mística; otros en una actividad solidaria; otros en la oración por el mundo y sus problemas; otros en reunirse para estudiar las escrituras y ponerlas por obra. Sin duda que habrá otras interpretaciones que se pueden agregar. Lo que parece es ineludible es que sepamos que el novio viene y quiere encontrarse con nosotros para que todos disfrutemos de su fiesta.

## ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 164 – Noviembre 2014

### ISEDET

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable de este Estudio: Pablo Manuel Ferrer

**Domingo 16 de noviembre**, Vigésimo tercer domingo de Pentecostés (Verde)

Jueces 4:1-7; Salmo 123; **1 Tesalonicenses 5:1-11**; Mateo 25:14-30

### 1. Introducción

El texto que sigue, 1º Tesalonicenses 5:1-11, tiene que ser leído como continuación de la preocupación surgida en el párrafo visto en el Domingo anterior. Si 1º Ts. 4:13-18 busca responder a la desesperanza que ocasiona la incertidumbre por el destino de los muertos en Cristo ahora la incertidumbre es por los que aún viven. ¿Cómo esperar ese día en que el Señor llegará triunfante? Y además surge la pregunta propia del que está en sufrimiento: ¿Hasta cuándo tendremos que esperar?

### 2. Análisis del texto

Podríamos dividir el discurso en las siguientes partes:

Presentación del problema vs.1

La no-escatología imperial vs.2 y 3

La ubicación ética en el mundo vs.4-7

La vestidura ética en el mundo vs.8

La propuesta de Dios vs.9 y 10

Motivo del discurso vs. 11

#### Presentación del problema v. 1

*Acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba,*

Pablo usa dos palabras relativas a la medición del tiempo: *jrónos* y *kairós*. El primero usado para medición de partes del día, mientras que *kairós* era comprendido como un momento específico adecuado para determinada ocasión. Ambos indican una necesidad de saber si la llegada del Señor es temprana o todavía hay que aguardar.

En relación al término *kairós* había sido utilizado religiosamente para expresar el momento final de la historia de la humanidad y la intervención divina. También este término era usado en el lenguaje político imperial. El término implicaba una interpretación de las señales históricas para determinar si era o no el momento justo.

Mientras tanto *jrónos*, entendido en clave escatológica, podía dejar ver una periodización de la historia. Esto se había llevado a cabo en varios grupos que se ubicaban a sí mismos dentro del último periodo de la historia. La historia dividida en etapas que llegaban a un final estaba presente en los tiempos de los primeros cristianos puesto que había sido muy desarrollado durante la época intertestamentaria.

### **La no-escatología imperial, vs. 2 y 3**

*Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche.*

*Cuando digan: "Paz y seguridad", entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.*

En estos dos versículos uno puede ir descubriendo la propuesta imperial y el discurso del Imperio en relación al kairós. Por otro lado podemos ver la propuesta paulina en confrontación a este discurso.

#### *Como ladrón en la noche...*

Esta figura es por demás inquietante para unos y reconfortante para otros. Inquieta a quién cree tener asegurado el futuro y quién cree tener el poder en sus manos para conducir ese futuro. Reconforta (y a la vez alienta) a quienes no ven una salida en el presente ni en el futuro, quienes no poseen poder y no se ven con capacidad de tenerlo. Da fortaleza a quienes haciendo cálculos y probabilidades sólo pueden perder en la vida (aún la vida misma).

Ya no hay periodización de la historia. Pablo no propone un plan divino con etapas. Sí en cambio cree en una intervención repentina de Dios en la historia de la humanidad.

Esta idea de lo repentino anula toda posibilidad de cálculo humano a la vez que deja abierto el misterio divino. ¿Quién puede saber si vivimos la última etapa? ¿Quién sabe si será hoy, mañana o dentro de mil años? Algunos autores proponen que lo repentino en la venida de Jesús es una forma de salvar la decepción de la primera iglesia por el retraso de la anunciada parusía. Sin embargo rescatamos aquí la fuerza renovadora y de resistencia que posee una venida repentina, la cual hace totalmente imposible predecir el lugar y el tiempo del suceso.

En este último aspecto tenemos que decir que la idea de lo repentino pone en tela de juicio la constante intención de todo imperio (el romano en el caso de Pablo) de mantener el control sobre la historia, sobre la ciudadanía. A la vez que el imperio romano se construye a la sombra del poder de destrucción que poseía su ejército esta venida repentina imposibilita todo tipo de acción para tratar de detenerla. Nada podía hacer el ejército más poderoso del mundo ante una venida repentina, sorprendente, de Jesús.

#### *Cuando digan: "Paz y seguridad"...*

Pablo pone frente a frente el discurso imperial que afirmaba haber establecido un reino de paz y seguridad y la esperanza de un cambio repentino, del fin del Imperio. Como todo Imperio, el romano tenía sus lemas: pax romana, pax et securitas, etc. Y estos lemas se podían ver en monedas, monumentos, discursos imperiales, etc. Esta impresión de los lemas en diferentes objetos de la vida cotidiana hacía que se volvieran parte de la comprensión del común de la gente. ¿Quién podía dudar que Roma hubiera establecido un reino de paz? Los primeros cristianos entre otros. Los seguidores de Jesús tenían la firme esperanza que lo visible no era la última palabra. Esperaban ese caos repentino sobre toda estructura de poder y de dominio. Y luego de ese caos sí el verdadero Reino de Paz, traído por Dios. Pablo pone el discurso imperial atado al caos, la mención "*paz y seguridad*" evoca en los primeros cristianos no una tranquilidad sino todo lo contrario. Aquel que afirma haber establecido la paz y la seguridad está proclamando el caos repentino. Como hoy también ayer mientras algunos escuchan "estabilidad" otros escuchan "hambre", mientras unos escuchan "flexibilización laboral" otros escuchan "desocupación", etc.

#### *Como los dolores a la mujer encinta...*



La esperanza que construían los primeros cristianos allá en Tesalónica tenía una certeza: los dolores de hoy son duros, pero son parte del nacimiento de la nueva era. La destrucción repentina sobre “ellos” no queda ahí, sino que es parte de algo nuevo, algo que está naciendo. Saber que el dolor no tiene en sí mismo el destino final sino que está construyendo algo es saber que son dolores de parto: terminarán y algo nuevo nacerá.

### **La ubicación ética en el mundo, vs. 4-7**

*Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.*

*Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.*

*Por tanto, no durmamos como los demás, sino vigilemos y seamos sobrios, pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.*

En estos versículos se puede ver el “*mientras tanto*”. Si bien el futuro está asegurado y el fin del dominio imperial está asegurado hay que saber cómo vivir mientras esto sucede.

El lenguaje luz-oscuridad, hijos de luz - hijos de la noche recuerda a Qumrán, el movimiento apocalíptico que se retiró al desierto a esperar la batalla final entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas. Allí en el desierto se preparaban para la batalla final.

Se pueden observar algunas diferencias con movimientos sectarios, como Qumrán:

- . No hay una separación de la vida cotidiana ni de la participación social (como se puede ver muy bien a lo largo de la carta a los Tesalonicenses)

- . No hay una batalla final. El seguidor de Jesús es un testimonio viviente de otra forma de vida. Es un adelanto, una primicia del nuevo ser humano, de la nueva creación, de la luz. Pero, a diferencia de Qumrán y otros movimientos similares, no hay una expectativa de batalla puesto que en el final es Dios quién decide la irrupción repentina del nuevo reino.

El lenguaje en sí mantiene una dualidad simple. No se visualiza en estos casos una posible interpretación del ser humano como alguien que no es totalmente santo o que no es totalmente pecador. En esta dualidad característica del apocalíptico existen los que son totalmente buenos (hijos de la luz) y los que son totalmente pecadores (de las tinieblas). No hay lugar para un ser humano simultáneamente justo y pecador. Esta cosmovisión dualista puede ser vista en grupos en riesgo donde la pertenencia total al grupo (o contrariamente la exclusión total) es un factor de supervivencia. El riesgo puede ir desde pérdida de identidad simbólica (real o percibida como tal) hasta la pérdida de la vida misma. Puede darse en grupos de poco poder, minoritarios. En estos casos la pertenencia al grupo se transforma en uno de los elementos más fuertes de resistencia.

### **La vestidura ética en el mundo, v. 8**

*Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de la fe y del amor, y con la esperanza de salvación como casco.*

Como ya vimos la armadura propuesta no es pensada para una batalla sino para la resistencia necesaria hasta el repentino día en que vuelva el Señor. De hecho no hay armas sino sólo coraza de defensa. La intención no es eliminar al enemigo, sino mantenerse dentro del grupo de los hijos de la luz. Una ligera diferencia con la armadura de Efesios 6 donde hay espada y donde hay un alistamiento para una lucha contra principados, potestades...

### **La propuesta de Dios, vs. 9 y 10**

*Dios no nos ha puesto para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,*

*quien murió por nosotros para que ya sea que vigilemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.*

En cierta forma este es un pequeño resumen de la voluntad de Dios para con sus seguidores: están puestos para salvación no para ira. Es necesario saber cuál es el final sabiendo cuál es la propuesta de Dios.

Se destaca también la acción salvífica de Jesús. En este contexto la muerte de Jesús “*por nosotros*” no debe ser leída en forma sacrificial (cordero sacrificado para perdonar nuestros pecados) sino una muerte que identifica a sus seguidores. La muerte (y resurrección) de Jesús pone a los que mueren como él en la certeza de resucitar como él. Aquí no hay un contexto literario de pecado que es salvado por un sacrificio expiatorio, sino que se ve un contexto de resistencia en el cual se produce la muerte. La muerte de Jesús se transforma en una compañía para el que resiste. La muerte de Jesús produce una comunidad entre los que están alertas para no ser vencidos, los que han muerto por resistir y Jesús mismo.

La comunidad de Tesalónica no precisaba que se le hablara de sus pecados sino que se le alentara. En este sentido la cristología que emerge no es la que se puede ver en Romanos, por ejemplo. La cristología en Tesalónica tiene que responder a un contexto de resistencia, de dolor y persecución.

### **Motivo del discurso, v. 11**

*Por lo cual, animaos unos a otros y edificaos unos a otros, así como lo estáis haciendo.*

El motivo del discurso no difiere en relación al visto para el discurso apocalíptico del domingo anterior. Exhortación y edificación unos a otros. Vemos que Pablo y los apóstoles reconocen que la comunidad de Tesalónica ya está llevando adelante esta tarea que ayuda en la espera.

### **3. Sugerencias homiléticas**

La carta a los tesalonicenses deja ver un contexto de opresión y un grupo que está resistiendo dentro del marco de la fe en Jesús. La comunidad como base para la resistencia y la construcción y aliento de sus miembros es una eclesiología que se nos propone en estos tiempos de nuevos imperios. Poder afirmar hoy que la supuesta estabilidad y capacidad de control de un imperio son fútiles y pueden durar tanto como su propia enunciación es poder afirmar una fe alternativa. Esta es la fe que ayuda a vivir.

En este imperio por otra parte somos llamados a saber discernir entre lo que es luz y lo que es tinieblas, entre los que viven en las tinieblas aunque se presenten como hijos de la luz y los que verdaderamente son hijos de la luz.

En relación a lo repentino tenemos que decir que sigue siendo el factor desestabilizante del poder imperial. Esto es bien sabido por grupos terroristas que utilizando este factor crean una forma de vida determinada (organizada en base al terror) y minan la credibilidad imperial. Pero el factor “sorpresa” sin dudas puede ser usado por los hijos de la luz, los seguidores de Jesús para poner en crisis la supuesta estabilidad del imperio sin derramar sangre de seres humanos, sin destruir el medio ambiente, sin provocar terror. Acciones y manifestaciones repentinas, “*como ladrón en la noche*”, son las que no pueden ser controladas por el poder. Tanto la espontaneidad del amor como la espontaneidad de la verdad se pueden expresar de múltiples maneras y pueden resquebrajar lentamente la supuesta “paz y seguridad” de este imperio.

**ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 164 – Noviembre 2014****ISEDET**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Responsable de este Estudio: Pablo Manuel Ferrer**

**Domingo 23 de noviembre, (Último domingo del año eclesiástico – Reinado de Cristo)**

(Si se celebra el “Reinado de Cristo”, ornamentos blancos)

Ezequiel 34:11-16, 20-24; Salmo 100; **Efesios 1:15-23**; Mateo 25:31-46

**Repaso exegético**

Allí donde las epístolas helenísticas tienen una apertura con acción de gracias a los dioses, las epístolas paulinas dan gracias al Padre de Jesucristo. En Ef 1 se introduce además la intercesión como modalidad de gratitud y pedido.

El autor comienza su epístola con una acción de gracias y una detallada explicitación sobre su oración de gratitud y ruego por los destinatarios. Este “informe” viene muy cargado con diversas enseñanzas y una brillante y extensísima descripción del poder de Jesucristo (los vs. 15 al 23 son una sola oración compuesta). Es probable que el autor haya redactado intencionalmente su texto con estas características porque quiso que fuera leído en diversas comunidades. La intercesión desemboca en la afirmación cristológica de los vs. 20-23 y pasa de allí a la instrucción parenética (2,1ss). La segunda oración de intercesión de Ef 3,14-21 versa sobre la misma temática. Asimismo, al final de la epístola se retoma la intercesión por la proclamación paulina del misterio del evangelio, 6,18-20.

¿Qué es lo que pide el autor por sus lectores y lectoras?

Que reciban espíritu de sabiduría (¡no meros saberes!) y de revelación, que conozcan a Dios de una manera más perfecta, que se compenetren con la esperanza y con el poder del Señor que actúa en ellos. En lo que sigue y hasta el final del cap. 1, el autor explica cómo ha sido revelado ese poder en la resurrección de Jesucristo. En los primeros diez versículos del cap. 2 explicará que ese poder actuó en el paso de los destinatarios de la muerte espiritual a la vida unida a Cristo.

**V. 15:** La formulación *Por esta causa* expresa la dependencia del agradecimiento y de la intercesión de la eología que antecede. El v. introduce la oración de agradecimiento e intercesión, que depende literariamente de Col 1,3s y Filemón 4s. El texto trabaja con la tríada *fe – amor – esperanza*; y si bien la *esperanza* recién aparecerá en el v. 18, ella pertenece a la estructura de esta primera frase. La *fe* obra inmediatamente a través del *amor* – la misma afirmación se halla en Gal 5,6 y en numerosos textos más, que elevan el *amor* a la categoría de suprema virtud cristiana. No son de menospreciar las dimensiones materiales de este amor, indicadas, p. ej., en 2 Co 8,4; 9,1.12s; Flp 4,10-20. El amor es así el *vínculo perfecto*, Col 3,14. Todos estos textos ponen en evidencia que el modelo paulino de la comunidad cristiana es la de una comunión de creyentes que se caracteriza por el amor activo.

**Vs. 16-17:** La acción de gracias pasa casi imperceptiblemente al ruego por sabiduría y conocimiento. La formulación *espíritu de sabiduría y de revelación* es típicamente judía. El objetivo del ruego no consiste en solicitar una información especial, acaso esotérica o

reservada a supercristianos, sino que los miembros de la comunidad tengan una percepción y un conocimiento más completo de Dios – siempre dentro del marco de la revelación en Cristo. En la cultura religiosa judía, los dones esperados del Espíritu eran los de sabiduría, iluminación y revelación. Por su parte, en la comprensión judeo-cristiana esta revelación siempre es concreta, histórica; vinculada a determinados momentos, personas y lugares de la historia, tal como lo indican los testigos de esa revelación.

Este mismo Dios de nuestro Señor Jesucristo es presentado como *el Padre de la gloria*. La tradición posterior (a partir de Atanasio) vio aquí una referencia a naturaleza divina de Cristo. Todo el versículo ha sido tomado posteriormente junto con Ef 4,4-6, el v. 17 de Ef 1 como uno de los pilares de la doctrina trinitaria.

En tiempos del NT, la *sabiduría* ya poseía una larga historia de significados. Comenzando con la capacidad de comprensión del orden creacional, pasó a ser comprendida como una hipóstasis y mediadora de la creación y como expresión de la voluntad de Dios. En algunos textos del NT se sugiere una identificación indirecta de Jesús con la sabiduría. Para Pablo la sabiduría de Dios se relaciona estrictamente con el Jesús crucificado y resucitado – en oposición a la sabiduría humana. En los sistemas gnósticos posteriores la sabiduría es mediadora entre el mundo espiritual y el material. En la epístola a los Efesios la revelación cumple una función ligeramente parecida, pero no de liberación de la materia, sino de los pecados.

La *revelación*, por su parte, es “descubrimiento”, manifestación de todo aquello que pertenece al nuevo eón, al nuevo estado de cosas iniciado por Jesucristo: Cristo mismo, cruz y resurrección, la fe, la justicia de Dios, la parusía.

Aquí se halla en primer plano la dimensión presente de la revelación, que hace que la iglesia realmente sea *iglesia*. Pertenece a la experiencia básica de la iglesia que ella debe orar siempre de nuevo por el Espíritu, pues éste jamás es posesión sino fuerza personal que posibilita el crecimiento y las dimensiones siempre nuevas de la salvación.

El *conocimiento* no se refiere sólo a una comprensión intelectual, sino a la vez a un reconocimiento que crea una profunda relación entre los sujetos implicados.

Los tres términos *sabiduría*, *revelación* y *conocimiento* casi tienen carácter de sinónimos. Comprenden diversas dimensiones de ese *dar a conocer el misterio de la voluntad de Dios* (Ef 1,9).

**V. 18:** lo que se ha traducido mediante “los ojos del entendimiento” dice literalmente: “los ojos del corazón”; pero debe tenerse en cuenta que en la antropología bíblica el *corazón* no se relaciona de la imagen romántica del amor y los sentimientos, sino que es un sinónimo parcial de la mente, la voluntad, el espíritu. Remite al centro de percepción y de decisión de cada persona, al sujeto mismo del ser humano.

La *esperanza del llamado* es la esperanza de las personas *elegidas*. Lejos de instalar una discusión sobre alguna predestinación, esta afirmación quiere remarcar la confiabilidad de la esperanza. El *llamado* tiene sus raíces en el evangelio mismo y se aplica a la iglesia como totalidad del cuerpo de Cristo, cuyos contornos y límites sólo conoce el Señor. La amplitud de la formulación y la vinculación con una comunidad mayor insisten precisamente en el carácter social de la salvación, más allá de todo individualismo soteriológico.

Toda *esperanza* siempre abarca una doble dimensión: un elemento de certeza y un elemento de incertidumbre. Por lo general sabemos lo que esperamos, pero es incierto si ello se cumple. Éste es el típico modelo de la lotería: sabemos lo que nos vamos a comprar si ganamos; pero no sabemos si vamos a ganar. Frente a ello, la esperanza cristiana funciona al revés: hay certeza de que se cumplirá aquello que esperamos. Pero resulta incierto si nosotros mismos sabemos qué es lo mejor para nosotros, si apreciamos la propuesta del evangelio, si estamos dispuestos y dispuestas a aplicarla. La esperanza está firme en Cristo; pero lamentablemente hay tantos que no han descubierto esta esperanza.

De manera indirecta y como de paso el autor establece también que no todo entusiasmo es producto del espíritu de Dios (del Espíritu Santo, en la terminología trinitaria), sino sólo aquel por medio del cual Dios se revela como el padre del Señor Jesucristo.

El autor construye aquí un interesante punto de enlace entre la razón y la fe, el entendimiento racional y la dimensión del sentir personal. Introducir este cruce en la vida de las personas creyentes es, pues, tarea del Espíritu Santo, con el objetivo de reestructurar su voluntad y su vida.

**Vs. 19-20:** Aquí el autor desea – y su deseo es una propuesta concreta – que los lectores comprendan la naturaleza y el poder de Dios que de por sí ya está obrando en ellos. La acumulación pleonástica de términos para hablar del poder de Dios es una manera de expresar su superioridad total y absoluta.

El texto toca uno de los misterios más profundos de la fe y de lo que hoy podemos llamar “el proyecto cristiano”. Si alguien ve sólo lo que está a nivel de la superficie visible, ya sea en la propia vida o en la de los demás, con facilidad logrará subestimar el poder de Dios, que al contrario de lo que proclaman a viva voz milagrosos cristianos, predicadores mercachifles y proclamadores de la “teología de la prosperidad”, justamente no actúa de manera despampanante y pasmosa, sino precisamente allí donde uno menos lo espera: en y a través de la debilidad, la pobreza, la sencillez, en una palabra: en la cruz de Jesucristo. Esa cruz, representación de la máxima humillación en aquel mundo, instrumento de castigo capital para los romanos, escándalo para los judíos, locura para los griegos, esa cruz fue asumida por Dios mismo en Jesucristo. Se trata de un hecho contracultural sin paralelo alguno que rompe todos los parámetros y modelos de imaginaria religiosa. Dios actuó de manera totalmente contraria a cualquier representación religiosa de la divinidad, contraria a toda lógica del poder que fuere, contraria al “sentido común”. No es, pues, extraño que el autor de la epístola a los Efesios insista tanto en que sus lectores deben percatarse del poder de Dios. Para ello los remite a la superación del punto más “bajo” de la encarnación, que se produjo por la intervención de Dios en la resurrección de Jesucristo. Pero esa resurrección exige un acto de fe; así como la creación misma exige un acto de fe.

Los efesios vivían en un entorno lleno de religiosidad, creencias, representaciones de divinidades, magia y especulaciones. La máxima divinidad de la ciudad era Diana, considerada reina de los poderes celestiales, incluyendo el dominio de los poderes del zodiaco y con ello, de los destinos. Es comprensible que este entorno, que rendía culto a la espectacularidad de una divinidad considerada ancestral, exigía colocar la confianza en imágenes potentes de dioses poderosos. Un Dios crucificado no era para nada espectacular, y sus planteos de conversión, amor al prójimo, perdón, solidaridad, vida en comunidad eran totalmente contraculturales. Entonces, prácticamente el único argumento que quedaba era remitir a los creyentes cristianos a la base misma de su fe: a la resurrección de Jesucristo. La argumentación se mueve en una especie de círculo, pues esa resurrección también es objeto de fe.

Pero hay más. En Ef 2,1-10 las lectoras y los lectores son remitidos a su propia experiencia de transformación radical. El mismo Dios, que pasó por el punto de inflexión más baja de la cruz y que resucitó a Jesucristo de los muertos, es el Dios que los rescato a ellos y les cambió totalmente la vida. Esa experiencia ratifica el poder de quien ha resucitado a Jesús. Así que la argumentación no es circular, sino que tiene forma de espiral – si queremos mantener algún dibujo geométrico, donde cada elemento refuerza y amplía a los demás.

**V. 21-22a:** Los últimos tres versículos del cap. 1 constituyen el final himnístico (eventualmente proveniente de un verdadero himno) de la oración y contienen la afirmación cristológica fundamental de la epístola. Esbozan las relaciones entre Jesucristo y la iglesia por una parte y por otra, entre la iglesia y la totalidad de la creación, lo cual tiene importancia fundamental para la argumentación que se desarrolla de aquí en adelante en la epístola. Los cuatro términos *principado*, *autoridad*, *poder* y *señorío* remiten tanto a autoridades terrenales como también a

seres supraterráneos. Mientras que la primera mitad del v. 21 establece la soberanía del Señor resucitado y glorificado, la segunda mitad enfatiza mediante el esquema apocalíptico de los dos eones que también la dimensión cualitativamente nueva de la creación está bajo el pleno poder de Cristo. Con ambas afirmaciones se subraya que el señorío de Cristo es ilimitado.

El Señor en quien creen las cristianas y los cristianos es el Señor del dominio universal. Aquí el autor emplea imaginaria tradicional relacionada con la entronización – antiguamente afirmada de Yavé, ahora aplicada a Jesús sobre la base de una transferencia anunciada en el Sal 110,1 (*Yavé dijo a mi Señor...*), y realizada por Dios en la resurrección de Jesucristo. El Sal 110,1 (en la Septuaginta, 109,1) brindaba una posibilidad única de aplicar el título de *Kyrios* – Señor – a Jesús, pues en la tradición judía ese título estaba reservado exclusivamente a Yavé y era empleado en lugar de este nombre propio de Dios. El título de *Kyrios* contenía la afirmación de la glorificación del Crucificado a través de su resurrección.

**Vs. 22b-23:** Con suma elegancia literaria el autor pasa del dominio universal del Señor crucificado y resucitado a esa sencilla y tan humana comunidad llamada Iglesia, para elevarse inesperadamente de nuevo a una cúspide del pensamiento afirmando que la Iglesia es el cuerpo del Señor universal. El verbo *llenar* en el v. 23 tiene un sentido metafórico e indica que Jesucristo está plenamente presente y activo, que extiende su influencia, que rige. Esto será explicado más en detalle en el siguiente capítulo.

### Breve reflexión teológico-homilética

Allí donde se celebra el último domingo del año litúrgico como Día de los Difuntos o Domingo de Eternidad (realizado en algunos lugares en el cementerio), deberán tomarse en consideración especialmente los sentimientos y pensamientos de las personas que participan en este evento, pues son las expectativas planteadas frente a un culto especial, el último antes del nuevo comienzo del ciclo del recuerdo viviente de la historia de Dios con nosotros.

En estos cultos, los recuerdos de las personas fallecidas suelen primar sobre los pensamientos en torno a los temas de la escatología cristiana: segunda venida de Jesucristo, resurrección, juicio final, eternidad, vida eterna.

Sea como fuere, el texto para esta celebración contiene una singular concentración de epítetos que denotan gloria, grandeza, poder, fuerza; relacionados con un hombre denunciado, calumniado, condenado a muerte y crucificado; pero colocado por Dios mismo como cabeza de la comunidad universal de creyentes.

La fe descubre que el poder de Dios se manifiesta en la resurrección de Cristo y que ese poder continúa perceptible en el trasfondo de la vida entera, aunque a nivel de su superficie esa vida sigue llevando las marcas de poderes destructivos, cuya última palabra en este mundo es la *muerte*. Pero, he aquí que no es la última palabra. Ahora bien, creer en el poder de Dios no significa convertirse en personaje ingenuo y sostener que todo mal ya quedó superado. Seguimos viviendo en medio de situaciones de muerte en este mundo; pero como creyentes vivimos gracias a la certeza de su superación, y de ella recibimos orientación y fuerza para dejarnos convencer y “engancharnos” en el proyecto del Dios de la vida.

La autonomía del mundo dominado por los poderes de la muerte no es total ni absoluta. El poder de Dios se ha introducido cuan cuña en las estructuras, mentalidades y maneras de vivir de este mundo. Pero por ahora este poder sólo es percibido por la fe y manifiesto para los creyentes. En este contexto, el autor de Efesios anima a una comunidad amedrentada y minoritaria en medio de una sociedad aplastante, llena de otras creencias religiosas y sin interés por un Dios crucificado ni por sus planteos de vida nueva, a no dejarse reducir a la nada. Que los miembros de esa comunidad sepan y crean que ningún otro poder, ninguna otra deidad o instancia que ellos temían, podía siquiera compararse con Jesús.

Correcto: Jesucristo tiene todo el poder – lo sabe la comunidad creyente; ¿lo sabe realmente?, ¿lo cree? Si puede responder con un claro y decidido sí, entonces debe dárselo a conocer al mundo entero mediante su testimonio de palabra y obra.

Para ello puede basarse en la resurrección y glorificación de Jesucristo, que son “anticipo” de lo que Dios cumple y cumplirá en nosotros. Es ésta una idea muy apreciada por Pablo en diversos pasajes de sus epístolas, como en 1 Co 15,45-49 y Flp 3,21.

El autor propone que sus lectores acepten y entiendan que el poder que actúa en ellos y en la iglesia es el mismo que obrará la nueva creación, nuevos cielos y nueva tierra, bajo la autoridad de Cristo – que por supuesto también cubre a nuestros difuntos. Unida a Cristo, la comunidad creyente ya puede vivir en una especie de estado anticipatorio de esa meta final.

A la vez que afirma la soberanía de Jesucristo, el texto relativiza todo otro poder de este mundo, pues al afirmar la cruz y la resurrección, afirma el “no-poder”, el “anti-poder”, el poder contrario a los poderes que matan, esclavizan, deprimen y oprimen.

Finalmente, el texto también plantea preguntas al ejercicio del poder en la misma comunidad de la iglesia. ¿Cómo ejercen el poder quienes tienen la función de servir y dirigir a la comunidad? ¿Qué instancias, qué personas, qué prácticas se vuelven asfixiantes y opresoras?

### **Sugerencias para la predicación**

El texto es demasiado denso como para trabajar todos sus elementos en un solo sermón. Por ello se ha de optar por alguna de sus dimensiones esenciales.

- La esperanza cristiana tiene una importancia central en un mundo marcado por los poderes de la no-vida (muerte). Tenemos certeza de que se cumplirá aquello que esperamos. Ahora bien, ¿sabemos cuál es su contenido? ¿Apreciamos la propuesta del evangelio? El autor de Efesios ruega que su comunidad llegue a apreciar con sabiduría esta revelación de Dios.
- La actuación de Dios es contracultural. Su poder jamás es pomposo, sino que se manifiesta y se percibe en el Señor crucificado y resucitado y en la obra que este Señor realiza a través de su comunidad.
- El camino de esta comunidad creyente es el del seguimiento de su Señor crucificado y resucitado, no el del poder ostentoso ni de una gloria exitosa de este mundo. Es un camino de transformación constante mediante la fe y el amor.

**ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 164 – Noviembre 2014****ISEDET**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Responsable de este Estudio: Pablo Manuel Ferrer**

**Domingo 30 de noviembre, Primer domingo de Adviento (Morado). Comienza Ciclo B**

**Isaías 64:1-9; Salmo 80:1-7.17-19; 1 Corintios 1:3-9; Marcos 13:24-37**

**Introducción**

En el tiempo histórico del llamado post-exilio, encontramos proyectos diversos para reconstruir la nación de Israel, el pueblo de Dios. Uno de ellos, el que es apoyado por el imperio persa (quienes posibilitan la vuelta de los desterrados, como parte de su política imperial), se encuentra bien documentado en los libros de Esdras y Nehemías. Pero también este proyecto o similares se encuentran en algunos bloques de Ezequiel, Hageo y otros. Este proyecto de reconstrucción se basaba en la reconstrucción del Templo como centro organizador tanto en lo económico, como en lo político y religioso.

Otro de los proyectos de reconstrucción que circularon en la vuelta del destierro fue el de los visionarios. Estos grupos de profetas serán los que luego darán origen a una literatura y movimientos religiosos-políticos conocidos como apocalíptica. El tercer Isaías (60-66) tiene mucho de estos grupos que entendían que la reconstrucción debía comenzar por establecer la justicia entre el pueblo, no rehacer la jerarquía del templo sino una organización dirigente que incluyera a todos en el pueblo (esto se ve por ejemplo en Joel 3, donde el Espíritu que capacita es recibido por todos). Estos grupos dejan de lado las problemáticas de la pureza racial (tan recurrente en Esdras y Nehemías) para tomar como eje la justicia a los necesitados. Es entonces en este marco que leemos Isaías 64, como parte de los visionarios.

**Si estuvieras...vv. 1 y 2**

*1 ¡Si rasgaras los cielos y descendieras y ante tu presencia se derritieran los montes, 2 como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas! Así harías notorio tu nombre a tus enemigos y las naciones temblarían ante tu presencia.*

La expectativa no es la presencia de Dios en el Templo, mediado por una serie de funcionarios y normas legales. La expectativa en estos grupos visionarios es la acción directa de Dios abriendo los cielos y bajando. Recordemos cuando Yahweh ve la aflicción de su pueblo y baja a salvarlo en el libro de Éxodo o ve la acción de la torre de Babel y decide bajar a salvar. La esperanza es la acción posible que baja como fuego que derrite. Este bien puede ser el fuego que quema haciendo todo nuevo, ese fuego que no busca arreglar o emparchar sino borrar y empezar de nuevo.

La idea de los cielos abiertos nos recuerda que es en el cielo donde se encuentra la verdad, la presencia de Dios. Que éstos se abran, o más bien se desgaren, está proponiendo la posibilidad de establecer la verdad ante otras naciones, ante los enemigos. Los cielos rasgados como lugar de verdad se opone en los proyectos post exílicos al Templo. Ambos son lugares que “distribuyen” la presencia divina. Ambos dirigen su verdad o bien a grupos visionarios amplios o, por el contrario, a grupos jerarquizados dentro del templo.

**La memoria de la acción de Dios...vv. 3-5**



*3 Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca hubiéramos esperado, descendiste, se derritieron los montes delante de ti.*

*4 Nunca nadie oyó, nunca oídos percibieron ni ojo vio un Dios fuera de ti, que hiciera algo por aquel que en él espera.*

*5 Saliste al encuentro del que con alegría practicaba la justicia, de quienes se acordaban de ti según tus caminos. Pero tú te enojaste porque pecamos, porque en los pecados hemos perseverado largo tiempo. ¿Podremos acaso ser salvos?,*

Este bloque reconoce, construye esa memoria que ayuda a resistir en el presente. El presente es afirmado por la fe que recuerda la presencia de Dios.

Entonces el autor recuerda: ¡Ya descendiste! Y esa presencia tuya se vio en determinadas situaciones. En primer lugar se derritieron los montes. La naturaleza misma en toda su magnitud, en toda su grandeza manifiesta en los montes, reconoció tu grandeza y se derretió.

En segundo lugar aquel que esperaba en Dios pudo percibir que estabas. La magnitud de ese descenso se vio en los montes derretidos pero también en la compañía a quien esperaba.

En tercer lugar Dios va a buscar a quien practica la justicia. Aquí vemos la gran diferencia entre los proyectos post-exílicos: ¿a quién acompaña Dios? ¿Al que se comprende a sí mismo puro porque cumple con las leyes de purificación religiosa? ¿A quién busca establecer la justicia en el pueblo? Para Isaías Dios va a encontrar a quien está inmerso en la tarea de hacer justicia.

Finalmente el autor deja ver que si bien Dios descendió, acompañó y salió al encuentro de los que trabajan por la justicia, la acción humana de pecado hizo que Dios finalmente se enojara. Y queda la pregunta casi como suspendida ¿podremos acaso ser salvos? Si quien sostiene la vida nos deja ¿Sirve la voluntad humana?

### **La memoria de la acción humana...vv. 6-7**

*6 pues todos nosotros somos como cosa impura, todas nuestras justicias como trapo de inmundicia. Todos nosotros caímos como las hojas y nuestras maldades nos llevaron como el viento.*

*7 ¡Nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti! Por eso escondiste de nosotros tu rostro y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.*

La pregunta abierta en el v. anterior se vuelve dolorosa. El autor recuerda la acción humana y sus posibilidades. La impureza de la humanidad no está referida a la relación a un pueblo, o bien referida a la participación cúllica. Tampoco está referida a un género determinado. La pureza en el v. 6 se refiere a la justicia. Una justicia que no es más que trapo sucio...La acción del ser humano como sociedad se iguala a las hojas que son arrastradas por el viento. Y ese viento no viene de otro lado sino de las mismas acciones humanas.

El v. 7 muestra la acción de Dios no como un castigo sino como un abandono. El mismo Dios que antes descendió, acompañó, salió al encuentro, ahora se retira. Ahora Dios aleja su rostro ya que no hay nadie que lo reclame. Dios deja a su pueblo marchitarse en sus maldades. El pueblo construyó la maldad y la maldad ahora lo gobierna...

### **No te enojas...míranos...vv. 8 y 9**

*8 Ahora bien, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros somos el barro y tú el alfarero. Así que obra de tus manos somos todos nosotros.*

*9 No te enojas sobremanera, Jehová, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad. ¡Míranos ahora, pues pueblo tuyo somos todos nosotros!*

La memoria recorrió la acción de Dios y luego la acción humana. Antes el profeta anhelaba que se rasgaran los cielos para que la acción de Dios se hiciera presente. En este momento el profeta apela a la relación más profunda entre Dios y su pueblo: la relación de la criatura con su creador.

Ahora el profeta le pide a ese Dios que es capaz de derretir los montes que borre la memoria de la injusticia humana. ¿Qué será más difícil para Dios? ¿Derretir un monte? ¿No tener memoria eterna de las injusticias humanas?

Ahora el profeta le pide a Dios que mire a su pueblo nuevamente. Y remarca que el pueblo es un pueblo amplio: ¡Pueblo tuyo somos todos nosotros!

### **Para compartir en comunidad...**

En una especial poesía cantada, Silvio Rodríguez, el poeta y cantautor cubano, describe esta relación entre Dios y la humanidad. Los ángeles intentando cuidar al ser humano y el ser humano destruyéndose a sí mismo. Ciertamente, el final de esta canción no tiene el pedido del profeta a Dios: ¡míranos! En su lugar apela a la posibilidad de cambio del ser humano. Ponemos entonces en diálogo esta canción y el profeta para enriquecer nuestra acción y fe cotidiana.

### Cita con ángeles

Desde los tiempos más remotos vuelan los ángeles guardianes,  
siempre celosos de sus votos contra atropellos y desmanes  
junto a las cunas infantiles juntos a los tristes moribundos  
cuentan que velan los gentiles seres con alas de otro mundo.

Cuando este ángel surca el cielo no hay nada que se le asemeje  
el fin de su apurado vuelo es la sentencia de un hereje  
no se distraigan ni demoren todo ahora es inoportuno  
va rumbo al campo de las flores donde la hoguera espera a Bruno.

Se lanza un ángel de la altura caída libre que da frío  
la orden de su jefatura es descender hasta los ríos  
es 19 y también mayo con te de espuma y mar de sierra  
cuando otro ángel a caballo cae con los pobres de la tierra.

Dicen que al filo de la una un angelote compasivo  
pasó delante de la luna sobrevolando los ombligos  
y cuentan que con mala maña fue tiroteado su abanico  
justo a la hora que en España se asesinaba a Federico.

Un bello arcángel aletea junto a un gran pájaro de hierro  
procura que un hombre lo vea para ahuyentar cien mil destierros  
pero el arcángel se sofoca y un ala azul se le lastima  
y el ave negra abre la boca cuando atraviesa Hiroshima.

Dejando un surco luminoso por sobre Memphis y Tennessee  
pasó volando presuroso un ser alado en frenesí  
iba vistiéndose de luto iba llorando el querubín  
e iba contando los minutos de Dios y Martin Luther King.

El ángel pasa bajo un puente, después rodea un rascacielos,  
Parque Central lleno de gente no se da cuenta de su vuelo  
cuánta utopía será rota y cuánto de imaginación  
cuando a la puerta del Dakota las balas derriben a John.

Septiembre aúlla todavía su doble salto escalofriante  
todo sucede un mismo día gracias a un odio semejante  
y el mismo ángel que allá en Chile vio bombardear al presidente  
ve las dos torres con sus miles cayendo inolvidablemente.

Desesperados los querubenes toman los cielos de la tierra  
y con sus lápices de nubes pintan “adioses” a las guerras,  
el mundo llena los balcones y exclama al fin “esta es mi lucha”  
pero el señor de los cañones no mira al cielo ni lo escucha.

Pobres los ángeles urgentes que nunca llegan a salvarnos  
¿será que son incompetentes? ¿O que no hay forma de ayudarnos?  
Para evitarles más dolores y cuentas de psicoanalistas  
seamos mejores y mucho menos egoístas